
LA MAPOTECA CHILENA DE MEDINA, REFLEJO DE UN AMERICANISTA

THE CHILEAN MAPOTECA OF MEDINA, A REFLECTION OF AN AMERICANIST

RAFAEL SAGREDO BAEZA
Pontificia Universidad Católica de Chile
rsagredo@uc.cl

Resumen: Considerando la *Mapoteca chilena* de José Toribio Medina como una representación del trabajo de los eruditos americanistas, se analizan los antecedentes mediatos e inmediatos de su preparación; las filiaciones del tema que aborda; las prácticas historiográficas que se expresan a través de ella; y, por último, su condición de mapoteca americana.

Palabras-clave: Mapoteca chileno-americana, José Toribio Medina, americanismo, prácticas historiográficas.

Abstract: Considering the Chilean Map Library of José Toribio Medina as a representation of the work of Americanist scholars, the mediate and immediate antecedents of its preparation are analyzed; the affiliations of the subject it addresses; the historiographic practices that are expressed through it; and, finally, its status as an American map library.

Keywords: Chilean-American Map Library, José Toribio Medina, Americanism, historiographic practices.

1.- Presentación

La representación del territorio nacional a través de la enumeración de su cartografía, concebida como una fuente para el estudio de su historia geográfica, es el objeto que dio origen a este trabajo. Se trata de una mapoteca o catálogo de mapas, cartas y vistas que se identifican a través de sus títulos y cronologías, la que interpretamos como el resultado de una práctica historiográfica, el afán por contribuir al conocimiento de un tema inédito, una forma de reafirmar reivindicaciones territoriales y, en definitiva, la expresión del quehacer de un estudioso del pasado

americano de vocación americanista, cuyas prácticas también quedan expuestas en su colección cartográfica.

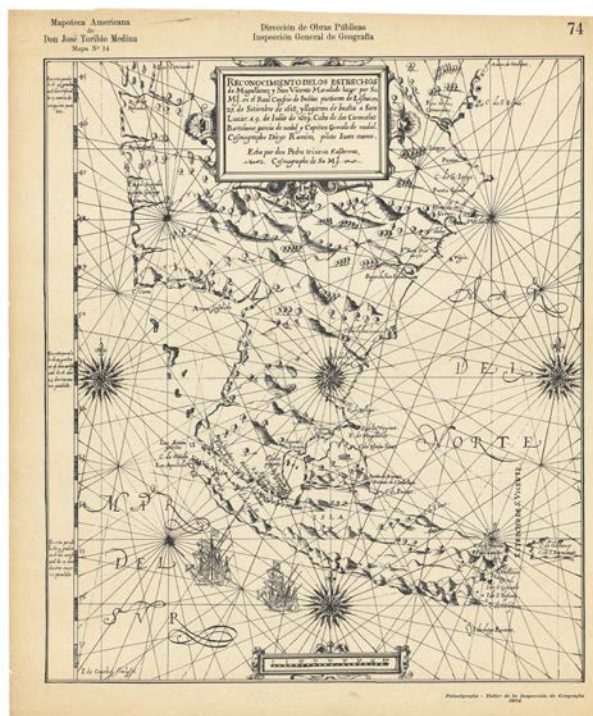


Imagen 1. Mapoteca Americana de Don José Toribio Medina. Mapa N° 14. Folio 74. "Reconocimiento de los estrechos de Magallanes y San Vicente, mandado hacer por su Magd. en el Real Consejo de Indias... echa por don Pedro Teixeira Ealbenas, cosmógrafo de su Magd.". Biblioteca Nacional de Chile, Mapoteca.

A través del proceso de reunirlos en una publicación que los enumera, José Toribio Medina pretendió contribuir a la historia de la geografía en Chile dando cuenta de las representaciones cartográficas del que, a partir de 1810, fue concebido como un territorio soberano. Un trabajo que, sin embargo, por la naturaleza del objeto estudiado, pero también por la opción epistemológica del historiador que era Medina, terminó diluyéndose como expresión nacional, a la vez que dilatándose en términos espaciales al reflejar también América meridional, como el contenido de su libro lo demuestra.

En tanto representación de un territorio concreto, pero también de un área geográfica delimitada por la política que la naturaleza y cartografía sobrepasan permanentemente, la mapoteca chilena de Medina es más que una enumeración de mapas. Es sobre todo la manifestación de un método y una historia, la intelectual y cultural, y por ello de las prácticas y representaciones que se sirvieron de la geografía y la territorialidad para, coyunturalmente, expresar reivindicaciones nacionales, pero

también para reflejar una forma de trabajo historiográfico propio de una época y una especialidad.

2.- Antecedentes de la *Mapoteca chilena*

Su afán erudito y la preocupación por el territorio y la soberanía, en particular de Chile y sus reclamaciones territoriales por la Patagonia, sirvieron de estímulo a José Toribio Medina y explica una de las obras menos conocidas del historiógrafo y americanista. Se trata de su *Ensayo acerca de una mapoteca chilena. Ó sea de una colección de los títulos de los mapas, planos y vistas relativos á Chile arreglados cronológicamente* que, precedido de “una introducción histórica acerca de la geografía y cartografía del país”, publicó en Santiago de Chile en 1889¹.

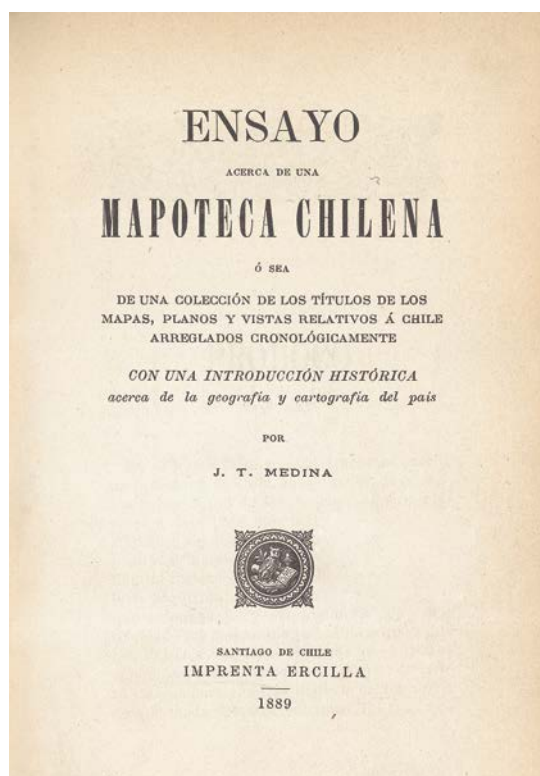


Imagen 2. Portada de la versión original de la obra de J.T. Medina.

¹ La obra puede considerarse la primera publicación de MEDINA sobre asuntos geográficos, incluso antropológicos, y consiste en una enumeración de topónimos. La publicó en enero de 1880 en la entrega I de la *Revista de la Sociedad Arqueológica* de Santiago de Chile con el título de “Geografía antigua de Chile. Nomenclatura de nombres geográficos indígenas de Chile”. Ahí, como sería una constante de su trabajo, ofreció información – en este caso sobre los nombres indígenas de localidades- que había ido reuniendo mientras investigaba otros temas.

Un libro que también es producto del estilo y método de trabajo de Medina quien, es sabido, tuvo en la erudición positivista una guía fundamental del quehacer que lo llevó a recopilar documentos, fuentes e información sobre hechos y datos de la más variada naturaleza referidos a la historia de América que, siempre, buscó dar a conocer². Una verdadera compulsión que lo incentivó a tratar de contener lo acumulado, de reunir en series bibliográficas, colecciones documentales o catálogos, el fruto de sus pesquisas, las que además llevó a la imprenta. En estas publicaciones asentó los nombres y títulos de las piezas históricas y bibliográficas que sus investigaciones le permitieron conocer y, en lo posible, adquirir para su biblioteca. Sus afanes como bibliófilo y coleccionista también explican sus libros, pues el método propio de la época en que Medina actuó exigía tener a la vista el impreso o el documento para describirlo adecuada y detalladamente en las bibliografías a través de las cuales se divulgaban.

La práctica historiográfica, basada en el positivismo documental y la narración cronológica fundada en fuentes sometidas a una severa crítica hermenéutica, fue la que justificó la proliferación de series documentales y repertorios bibliográficos que los eruditos, coleccionistas, historiadores, bibliófilos y polígrafos como Medina compusieron y publicaron sistemáticamente. Un trabajo que además de legitimar un quehacer, fomentaba los estudios históricos, estimulaba relaciones entre los investigadores, contribuía a la participación en redes de estudiosos del pasado americano y, además, justificaba los afanes como historiador³.

Medina dio origen a través de sus publicaciones a bibliotecas temáticas, en realidad fichas bibliográficas de diversos impresos y documentos sobre un asunto histórico, entre ellos mapas y planos, en los cuales pretendió compendiar “todo lo conocido” sobre el aspecto histórico que había motivado la publicación. En particular,

² Una práctica que explica también su *Mapoteca chilena* y otros textos. Tal vez uno de los más representativos de esta verdadera “economía de la investigación”, en particular por lo misceláneo de su contenido, es el que llamó *Cosas de la Colonia*. Una recopilación “de noticias de toda especie sin orden ni concierto”, que consideró “apuntes para la crónica del siglo XVIII” y que reunió, asentó en la presentación de la obra, “al examinar algunos papeles viejos”. No creemos que sea una coincidencia que también se publicara en 1889.

³ En nuestro libro *J.T. Medina y su Biblioteca Americana en el siglo XXI. Prácticas de un erudito*, Santiago, Ediciones Biblioteca Nacional, 2018, interpretamos su trabajo como expresión de una época y de los usos propios de la historiografía, pero también del americanismo, que Medina contribuyó a consolidar como un área del conocimiento particular.

cuando compuso sus textos sobre la imprenta en América, su reconocida y útil serie en la que incluyó “todos” los impresos americanos, incluida las islas Filipinas, producidos en el periodo colonial. Una lista de títulos, catálogo de obras, descripción de portadas y hojas a través de los cuales pretendió lo imposible, encerrar en un libro-biblioteca, el conocimiento, la historia, el saber de un periodo histórico. Tal vez adelantándose a la Biblioteca de Babel, el repositorio de libros infinito que Borges concibió como el universo. Una aspiración, verdadera representación, de la forma en que Medina concibió su quehacer.

En el caso que nos ocupa, la *Mapoteca chilena*, a la que también llamó *Catálogo de la colección de mapas, planos y vistas relativos a Chile de la biblioteca de J.T. Medina*, un título elocuente que también refleja el origen de la obra, el polígrafo chileno advirtió que estaba concebida siguiendo a Alexander von Humboldt quien, según Medina, en su *Examen critique de l’histoire de la Géographie du Nouveau Continent*, habría asentado que “el valor de las diversas cartas geográficas en realidad no existe sino cuando se agrupan para estudiarlas comparativamente”⁴. Una visión de conjunto que, al parecer, era lo que Medina pretendía facilitar al publicar su catálogo de mapas, cartas y vistas.

El catálogo de las representaciones está precedido por dos estudios, esencialmente descriptivos. Uno con las exploraciones a través de las cuales se fue reconociendo el territorio del Estado chileno, y otro con la cartografía existente sobre “el país” que, para Medina, constituían la historia geográfica y cartográfica de Chile.

Consciente del valor de su inventario como fuente para la historia cartográfica de Chile, Medina, sin embargo, también lo fue de las precauciones que había que tomar con las cartas y, citando nuevamente a Humboldt, advirtió que las representaciones “sólo dan fe de las opiniones y conocimientos, más o menos limitados, del que las ha construido, pero no del estado de los descubrimientos”⁵. Tal vez una prevención que también refleja una de las preocupaciones sistemáticas de José Toribio Medina, como lo fue todo lo relativo a los descubridores y exploradores europeos del continente americano, materializada en la publicación de numerosos libros con la documentación que daba cuenta de sus empresas y que él fue encontrando, reuniendo y transcribiendo.

⁴ MEDINA, José Toribio: *Ensayo acerca de una Mapoteca chilena o sea de una colección de títulos de los mapas, planos y vistas relativos a Chile arreglados cronológicamente*, Santiago, Imprenta Ercilla, 1889, p. IX.

⁵ *Ibid.*

Entre los fundamentales, los relativos a Vasco Núñez de Balboa, Hernando de Magallanes, Sebastián Caboto, Díaz de Solís y Francisco de Orellana⁶.

En el prólogo de su *Mapoteca*, Medina reconoció que había sido en el curso de sus investigaciones sobre la historia de Chile, iniciadas en Lima en 1875, cuando comenzó a anotar “los títulos de los mapas y planos relativos a este país que más llamaron mi atención”. Apuntes que con el tiempo se fueron incrementando y lo llevarían a, “ordenándolos y completándolos con los títulos de los mapas que yo poseía o que sabía que existían dispersos en obras más o menos conocidas”, al convencimiento de que “podía formarse un cuerpo de cierto interés para nuestra historia cartográfica de que hasta ahora carecíamos”⁷. Aprovechando así un vacío que él pretendió llenar con la información que “casualmente” había reunido, pero también el interés que las controversias limítrofes habían dirigido hacia los asuntos geográficos y cartográficos. Los que en la época se materializaron también en la contratación acreditados especialistas extranjeros, como Hans Steffen y en el fomento de los estudios geográficos en el Instituto Pedagógico de Chile⁸.

Expuestos los orígenes de su obra, Medina aseguró en su prólogo que estaba consciente de que se trataba de una recopilación incompleta. Tanto por los “modestos propósitos” que la habían provocado, como por la “naturaleza” de este tipo de trabajos, siempre sometidos a la desactualización que implicaban los nuevos hallazgos o, en este caso, la modificación de la geografía política como consecuencia de los conflictos y acuerdos limítrofes. Sin embargo, creía que había logrado “adelantar de una manera muy considerable los datos” de otras obras que, como la de Ezequiel Uricoechea, *Mapoteca*

⁶ SCHAIBLE, Carl H.: *Bibliografía de José Toribio Medina*, Santiago, Sociedad de Bibliófilos Chilenos, 1952. Entre los reconocimientos que se hicieron al historiador con motivo del centenario de su nacimiento, está el de WRIGHT, Irene A.: “Medina biógrafo de los descubridores del Nuevo Mundo”, en Maury A. Bromsen (editor): *José Toribio Medina, humanista de América*, Santiago-Washington, Editorial Andrés Bello y Unión Panamericana, 1969, pp. 167-186.

⁷ Todas las citas en este párrafo tomadas del prólogo de MEDINA, José Toribio: *Ensayo acerca de una Mapoteca chilena o sea de una colección de títulos de los mapas, planos y vistas relativos a Chile arreglados cronológicamente*, Santiago, Imprenta Ercilla, 1889, p. VII.

⁸ Sobre la institucionalización de la geografía en Chile, y el papel de Steffen en el proceso, muy ilustrativo resulta el libro de SANHUEZA CERDA, Carlos, *Geografía en acción. Práctica disciplinaria de Hans Steffen en Chile (1889-1913)*, Santiago, Editorial Universitaria, 2014.

colombiana, también estaba dedicada a la cartografía americana y, sin duda, le había servido de inspiración, como la sola lectura de su título lo refleja⁹.

El texto de Uricoechea en realidad influyó en Medina en varios sentidos y, tal vez, de una forma que se proyectó más allá de la coyuntura que llevó a la publicación de la *Mapoteca chilena*.

El lingüista, filólogo, profesor, médico, geólogo y orientalista colombiano, un científico con múltiples intereses, fue también un recopilador y coleccionista de datos y títulos que, deseoso de prepararse para lo que llamó “el estudio de la geografía de mi patria”, escribió en el prólogo de su mapoteca, “de modo casual y espontáneo fue acumulando”, como Medina décadas después, “materiales para la Geografía de casi todo el Continente de Colón, anotando los títulos de aquellos documentos que no era posible conseguir”. Sólo notas para su propia orientación que, aseguró, “jamás pensé publicar”¹⁰.

Pero como el que llama catálogo fue creciendo más de lo que Uricoechea pudo imaginar, “y conociendo por experiencia la utilidad de un libro que hiciera para la geografía de América el mismo bien que las bibliotecas de Ternaux-Compans y de Rich para la geografía”, resolvió publicarlo y desde 1855 comenzó a “recorrer los primeros institutos geográficos de Europa” en la búsqueda de materiales, con la fortuna, reconoció, de encontrarse con el afamado geógrafo belga Philippe Vandermaelen, autor de un atlas universal de geografía, quien lo ayudó y ofreció “mil consejos”¹¹. Describiendo así las prácticas que daban forma a un “método” aprovechado por los investigadores del pasado americano.

Pretendiendo emular, ahora con títulos geográficos, la biblioteca del historiador francés Henri Ternaux-Compans, un repertorio de obras relativas a América, y con el ejemplo del bibliófilo e hispanista estadounidense Obadiah Rich y su catálogo de libros sobre América, Uricoechea, como después Medina, pero en realidad muchos otros estudiosos, eruditos, bibliógrafos, historiadores, coleccionistas y polígrafos, formó parte de una pléyade de intelectuales que no sólo compartieron prácticas e intereses, sino también que orientaron sus trabajos y pesquisas a la identificación de las fuentes de la

⁹ La referencia exacta es: *Mapoteca colombiana: colección de los títulos de todos los mapas, planos, vistas, etc., relativos a la América española, Brasil e islas adyacentes, arreglada cronológicamente y precedida de una introducción sobre la historia cartográfica de América*, Londres Trübner y C^a., 1860.

¹⁰ Todas las citas en este párrafo tomadas del prólogo del texto de URICOECHEA ya identificado, p. VII.

¹¹ *Ibid.*

historia y, en particular, de la historia de América. Muchos, además, publicaron, siguiendo el método de su época, repertorios bibliográficos y documentales, dando origen así al americanismo como campo de estudio particular, del cual Medina fue un reconocido exponente, entre otras razones porque, como interpretamos, supo seguir y aprovechar las formas y usos de la historia y, también, las obras que fue conociendo una vez que salió rumbo a los archivos y bibliotecas europeos en búsqueda de fuentes para documentar la historia de Chile, que fue el objetivo inicial de su quehacer.

Como parte de una verdadera genealogía de las eruditas bibliografías, colecciones documentales y catálogos enumerativos, como la *Mapoteca chilena*, que componen la variada y numerosa producción sobre la historia americana de Medina, deben considerarse los repertorios que conoció, replicó e incrementó con nuevas series.

Entre las que antecedieron a su obra están, por ejemplo, las aparecidas en España como la *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles...* que Fernández de Navarrete publicó entre 1825 y 1837; la *Colección de documentos inéditos para la historia de España* que la Academia de la Historia de Madrid inició en 1847; el *Memorial histórico español*; y la *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento y colonización de las posesiones españolas en América y Oceanía*. En tanto que en Chile se había iniciado la *Colección de historiadores de Chile y documentos relativos a la historia nacional*, cuyo primer tomo apareció en 1861; en Argentina, en 1836, Pedro de Angelis publicó la *Colección de documentos para la geografía y la historia del Río de la Plata*; en México Carlos María Bustamante la historia de aquel país y luego Joaquín García Icazbalceta, a fines de la década de 1850, inició su *Colección de documentos para la historia de México*; mientras que Vicente de Ballivian y Roxas emprendió en 1872 la publicación del *Archivo Boliviano. Colección de documentos relativos a la historia de Bolivia durante la época colonial*; León Fernández en 1881 la *Colección de documentos para la historia de Costa Rica*, y así, otros como José Antonio García y García que en 1869 publicó las relaciones de los virreyes de Nueva Granada, o José Feliz Blanco que en Caracas publicó los *Documentos para la historia de la vida pública del Libertador de Colombia, Perú y Bolivia*. Ni qué decir los repertorios peruanos que Medina conoció seguramente en Lima desde 1875, en particular *Las memorias de los virreyes y audiencias que gobernaron aquel país*, o la que Manuel Odriozola inició como

Documentos históricos del Perú en las épocas del coloniaje, después de la conquista y de la independencia hasta la presente.

De algunos de estos títulos Medina aprovechó formas, contenidos y estilos para sus propias series, como lo reflejan elocuentemente, por ejemplo, la *Colección de documentos inéditos para la historia de Chile* iniciada en 1888, o las dedicadas a la imprenta en América cuyos primeros libros, los epítomes dedicados a los impresos peruanos y del Río de la Plata, aparecieron en 1890, al igual que el volumen de la *Historia del Santo Oficio de la Inquisición en Chile*, el primero sobre esta institución.

La *Mapoteca chilena*, desde su título refleja el contexto en el que se publicó, tanto como en su contenido y características, los principios historiográficos vigentes, pero también los procesos políticos y sociales en que se gestó y de los cuales José Toribio Medina fue parte, sistemático promotor y un atento actor. Todo lo cual lo transformó en un sujeto a través de cuyo quehacer se manifiestan su tiempo y los paradigmas científico-historiográficos de su época.

3.- Las versiones de la mapoteca-catálogo de J.T. Medina

La necesidad de acopiar antecedentes para sostener las reivindicaciones territoriales en las querellas limítrofes que ocuparon a la mayor parte de las repúblicas surgidas del proceso de Independencia en América explica también los afanes que propiciaron los estados por reunir las fuentes de la historia de cada comunidad¹². Un proceso conocido, del que Medina también fue parte y que, junto con justificar sus búsquedas y pesquisas, explica sus series documentales a través de las cuales “nacionalizó” fuentes cuyo origen refieren al imperio español y a sus dominios en América y, por lo tanto, incumbían y servían a más de una república. De ahí que no deba

¹² En 1926, en la sección “registro mensual” de obras geográficas de *The Geographical Journal*, vol. 67, Nº 1, publicado por la ROYAL GEOGRAPHICAL SOCIETY con el INSTITUTE OF BRITISH GEOGRAPHERS, se describe la *Mapoteca chilena*, iniciándose el texto con una frase en esta acreditada fuente que avala lo que muchos otros también han sostenido. En el texto se lee: “La historia cartográfica local de los países sudamericanos es conocida por pocos más allá del pequeño grupo de especialistas que han estado involucrados en la discusión sobre cuestiones de límites entre los varios países. En Chile, el tema ha despertado en los últimos tiempos un interés considerable y ha sido estudiado con especial cuidado por el conocido bibliógrafo don José Toribio Medina”, p. 69.

sorprender que el contenido de la *Mapoteca chilena* desborde con mucho la territorialidad del estado nacional y contenga piezas de toda América.

El catálogo de mapas es fruto coyuntural de las pesquisas históricas que Medina había emprendido sistemáticamente en Lima a partir de 1875, cuando arribó como secretario de la delegación chilena en Perú y se relacionó con investigadores y literatos que, como Mendizábal, Odriozola y Ricardo Palma, lo indujeron a emprender trabajos históricos, lo orientaron en la búsqueda de fuentes y promovieron la edición de sus textos, entre ellos la publicación de una crónica sobre Chile colonial. Pero es consecuencia mediata de una forma de hacer historia propia de gran parte del siglo XIX que, con Medina y otros pasó al XX.

Ello explica que fuera la acumulación de “materiales”, como los llamó Uricoechea, o “títulos” en palabras de Medina, la que justificara emprender una publicación para darlos a conocer. En ambos casos una enumeración bajo la forma de catálogo de mapas propios y ajenos pues, así como para Medina fue de gran utilidad la *Mapoteca colombiana*, aprovechando de esta más de ochenta entradas, para el autor de ésta lo fueron las colecciones de los eruditos europeos que refiere en su prólogo.

La pretensión de Medina de estar ofreciendo materiales para una historia inédita, en este caso de la cartografía chilena, pero también serían la Inquisición o la imprenta en América, fue además una justificación corrientemente utilizada por los investigadores que como él dieron a la prensa colecciones documentales y bibliográficas.

Con sus libros, y la *Mapoteca* es un ejemplo, el historiador chileno practicó una forma de hacer historia propia de su tiempo. Su mérito no estuvo en la renovación del método, sino en la abundancia de su producción, la novedad de sus colecciones documentales, la sistematización de fuentes que ellas hicieron posible, la ponderada rigurosidad de sus obras y la amplitud de sus intereses históricos.

La *Mapoteca* permite mostrar también el aprovechamiento que Medina buscó obtener de cada uno de sus impresos, intentando sacarles el máximo de rendimiento al utilizarlos para diferentes propósitos. Como hemos explicado, el texto era en sí mismo un fruto subalterno de pesquisas heterogéneas, la reunión de referencias obtenidas de la investigación sobre la historia de Chile en archivos y la lectura de documentos, libros y

publicaciones varias. Así lo asienta Medina en el prólogo de la que los estudiosos de su obra consideran edición original, es decir el *Ensayo acerca de una mapoteca chilena. Ó sea de una colección de los títulos de los mapas, planos y vistas relativos á Chile arreglados cronológicamente. Con una introducción histórica acerca de la geografía y cartografía del país*, aparecido en 1889.

Sin embargo, en la bibliografía del historiador se consigna también su *Catálogo de la colección de mapas, planos y vistas relativos a Chile de la biblioteca de J.T. Medina*, una variante del *Ensayo* arriba mencionado que no sólo cambia el título, también el contenido al excluir los estudios históricos, manteniendo tal y como se publicaron inicialmente sólo la lista de mapas, vistas y planos.



Imagen 3. Portada de la versión modificada del *Ensayo acerca de una mapoteca chilena*.

El primer indicio de esta segunda obra lo encontramos en una carta del propio Medina a Víctor M. Chiappa, el estudioso de su obra que publicó más de un título sobre la vida y trabajos del erudito, el último, un *Catálogo de las publicaciones de D. José Toribio Medina (1873-1914)* que, con adiciones de Guillermo Feliú Cruz, apareció en 1924.

El 6 de junio de 1904, el polígrafo le escribió sobre diversos temas al también bibliógrafo que era Chiappa, pero con la carta aprovechó de enviarle un pliego, advirtiéndole “que no se trata de una obra nueva”, explicándole que cuando publicó la *Mapoteca*, “imprimí aquel para reemplazar la portada y preliminares de esa obra”, por el que entonces le mandaba, “por si alguna vez quisiera hacer el catálogo de mi biblioteca”¹³.

Anuncio que Medina efectivamente materializó pues el pliego le sirvió para el catálogo de su colección de mapas, planos y vistas relativos a Chile existentes en su biblioteca. Una publicación fechada también en 1889, hecha en Santiago de Chile, pero no por la Imprenta Ercilla, sino que “impreso en casa del autor”, como se lee en la portada. Con una advertencia en vez del prólogo original del *Ensayo acerca de una mapoteca chilena*, aunque aprovechando un largo párrafo sobre el contenido y su disposición, esta que se considera una publicación diferente de aquella, contiene también una “explicación de las abreviaturas” existentes a continuación de cada registro tanto en el *Catálogo* como en el *Ensayo*. Y como el texto con la lista de mapas, planos y vista son exactamente lo mismo, la inclusión de esta explicación resulta muy oportuna y debemos apreciarla como la reparación de una omisión que permitiría a los lectores conocer el lugar en que Medina revisó los documentos consultados o fichó el nombre de los que incluyó en sus textos. Un aspecto de sus bibliografías, en este caso de su mapoteca, al que siempre prestó atención pues, entre otras razones, ofrecía información para los estudiosos sobre los ejemplares referidos, a la vez que certificaba la prolijidad del trabajo realizado.

Consciente de la incoherencia que representaba ofrecer en el título la enumeración de documentos existentes en su biblioteca personal, que sin embargo en

¹³ La carta referida en el ARCHIVO DOCUMENTAL. Sala Medina N° 20370. Lo cierto es que ya le había escrito sobre este asunto. Con la carta fechada el 25 de mayo de 1904 también le había enviado el pliego para agregarse a los preliminares de la *Mapoteca chilena* en los ejemplares, escribió, destinados a ser catálogos de su colección de mapas chilenos. Medina afirmó entonces que se lo envía para que lo guarde y lo use si le es útil. ARCHIVO DOCUMENTAL. Sala Medina N° 20371.

su interior también incluía muchos que no estaban en ella, en la advertencia especialmente escrita para esta segunda versión de la lista original, Medina escribió que “al publicar este *Catálogo* he creído que para que tuviese algún interés no debía limitarme a colacionar solamente los títulos de los mapas, planos y vistas que existían en mi Biblioteca, sino también aquellos que, aunque no figuraban en ella, se referían a Chile”¹⁴. Una explicación a la medida de sus intereses que le permitía salvar la incongruencia, pero sobre todo aprovechar el trabajo original para dar conocer su colección cartográfica.

No tenemos certezas sobre si el *Catálogo* se publicó simultáneamente con el *Ensayo*, lo único documentado es que el folio inicial del mismo fue impreso casi al mismo tiempo que el contenido del *Ensayo*. Una medida que refleja la previsión de Medina pues, y como ya lo había hecho respecto de sus libros publicando en 1888 *Biblioteca americana. Catálogo breve de mi colección de libros relativos a la América Latina. Con un ensayo de bibliografía de Chile durante el periodo colonial*, tuvo la costumbre de publicitar el contenido de su biblioteca¹⁵. Pero también de aprovechar sus impresos, cierto que, con modificaciones, agregados o exacciones, para más de un propósito como el caso del *Ensayo* sobre la mapoteca chilena y el *Catálogo* de su colección de mapas..., lo demuestran.

¹⁴ MEDINA, José Toribio, *Biblioteca americana. Catálogo de la colección de mapas, planos y vistas relativos a Chile de la biblioteca de J. T. Medina*, Santiago, impreso en casa del autor, 1889, p. V.

¹⁵ En 1888 MEDINA también editó el *Catálogo de una pequeña colección de libros antiguos sobre la América española*, en realidad una lista de sus libros duplicados ofrecidos a la venta. No sobra señalar que el ensayo bibliográfico que ofrece en el título con su colección de libros, no se encuentra en su interior. Tal vez, no lo sabemos, pensó en la misma operación que realizó con la *Mapoteca chilena*, sólo que nunca llegó a publicar una versión de su colección de libros precedida del ensayo de la bibliografía sobre Chile. El asunto tiene todavía una derivación pues según Víctor M. Chiappa, que en estrecho contacto epistolar con Medina durante años, y con su colaboración, fue preparando la bibliografía del historiador, este catálogo de libros de 1888 fue el que abrió “la serie del espléndido inventario bibliográfico de las tipografías de las posesiones españolas desde los orígenes de las Imprenta hasta el año 1824 y que con tan feliz éxito va realizando su autor”. Es decir, sería el origen de la *Imprenta en América*, título genérico de la colección de libros a través de la cual Medina dio a conocer la producción de las imprentas en el periodo colonial. Las palabras “Biblioteca americana” que encabezan el título de la *Colección breve de mi colección...*, permiten suponer que la afirmación de Chiappa es plausible, aunque Medina en numerosas ocasiones dio otra razón para justificar su serie. En todo caso demuestra que, a fines de la década de 1880, cuando Medina publicó sus catálogos y comenzó a dar conocer los impresos americanos, su quehacer estaba decididamente orientado a la preparación y publicación de bibliografías o catálogos de libros e impresos en general. En todo caso, la lista de sus libros incluye títulos que no podían formar parte, y no lo hacen, de la imprenta en América, la cual sólo considera los impresos coloniales y no títulos aparecidos a lo largo del siglo XIX como los existentes en la biblioteca de Medina.

Ejemplo de la preocupación que Medina mostró por todo lo relativo a sus obras, aunque también de su distracción respecto de hechos que lo involucraban, es que, en mayo de 1914, en una de las tantas cartas que hizo llegar a Víctor M. Chiappa, volvió a enviarle un ejemplar del pliego que tiró para encabezar el catálogo de su colección de mapas. La razón es que no recordaba, afirmó, que el bibliógrafo estudioso de su obra lo mencionara en su *Biblioteca*. Aludiendo así a la obra de Chiappa *Biblioteca Medina*, y en cuya segunda parte ofrece la lista de 96 títulos publicados hasta 1906 por el autor objeto de su trabajo¹⁶.

El descuido de Medina sobre el trabajo de Chiappa puede comprobarse revisando los textos de este, en los cuales si menciona la *Mapoteca chilena*. Tanto en sus *Noticias acerca de su vida y obras*, en que lo caracteriza como un “valioso libro”, como en la entrada dedicada a ella de su *Noticia de los trabajos intelectuales*, donde también menciona la versión alternativa, escribiendo que “hay algunos ejemplares de esta obra que tienen portada distinta: *Catálogo de la colección...*”. Quizás fue la preocupación de Medina por la que pudo haber considerado omisión de su catálogo, o tal vez el prurito de erudito bibliógrafo, lo que llevó a Chiappa, inducido por Medina, a incluir el *Catálogo* como una publicación independiente del *Ensayo* en el *Catálogo de las publicaciones de D. José Toribio Medina (1873-1914)* que un discípulo de Medina publicó en 1924, adjudicando su autoría a Chiappa, pero que fue “continuado hasta el día y seguido de una bio-bibliografía por Guillermo Feliú Cruz”¹⁷.

En el catálogo de 1924 la referencia de ambos textos, numeradas 46 y 47, esta despojada de todo juicio ponderativo sobre ellas, los que si están en la *Noticias acerca de los trabajos intelectuales de...* que Chiappa había publicado en 1907, donde se lee, en la entrada 30, que es “el libro más acabado de cuantos se han dado a la luz respecto a Sud América”, iniciando con esa frase párrafos con noticias acerca de la obra que resultan ejemplificadoras del quehacer y prácticas de Medina.

¹⁶ Bajo el genérico *Biblioteca Medina*, Víctor M. CHIAPPA publicó en 1907 dos textos: *Biblioteca Medina. Noticias acerca de la vida y obras de Don José Toribio Medina*, Santiago, Imprenta, Litografía y Encuadernación Barcelona; y *Biblioteca Medina II. Noticia de los trabajos intelectuales de Don José Toribio Medina* Santiago, Taller particular de Enrique Blanchard-Chessi.

¹⁷ Según Guillermo Feliú Cruz, el *Catálogo* de Chiappa de 1924 es un resumen bien hecho de su libro de 1907 con noticias sobre la vida y obra de Medina, lo que explica que en esta sólo aparezcan las referencias bibliográficas despojadas de cualquier descripción o comentario. Véase de FELIÚ CRUZ, su *Bibliografía de don José Toribio Medina. Notas críticas*, Buenos Aires, Imprenta de la Universidad, 1931, p. VI.

Según Chiappa que, como ya hemos advertido, trabajó sobre la obra de Medina orientado por el historiógrafo, el *Ensayo acerca de una mapoteca*, era el “resultado de numerosos años de estudio de los archivos, y de cuanto libro se ha publicado sobre el mundo de Colón”, confirmando así el origen del texto. A continuación de lo cual refiere que “precede a la obra una brillante introducción” compuesta de dos partes que describe con las palabras que Medina asentó en su libro, asegurando que “viene rica de datos curiosos”¹⁸.

Culminando su colación con la reproducción del juicio de Nicolás Anrique R., un reconocido autor de bibliografías histórico-geográficas, hidrográficas y marítimas, y editor de relaciones geográficas, para quien el libro de Medina “es el conjunto más completo de títulos de planos referentes a Chile”. Un juicio de autoridad destinado a prestigiar el trabajo del que Anrique llama “erudito autor que ha hecho un señalado servicio a los hombres que se dedican a esta clase de estudios”¹⁹. Así, con esta apreciación, concluía la colación y se completaba el “ciclo” y las “prácticas” relacionadas con una publicación erudita.

4.- Una mapoteca americana

En 1892 el geógrafo Lucien Gallois, cofundador junto con su mentor Paul Vidal de la Blanche de los *Annales de Géographie*, publicó en la revista un artículo titulado “État de nos connaissances sur l’Amérique du SUD: I. Voyages et explorations”. Experto en historia de la cartografía y la geografía, entonces aseguró que no existía un trabajo integral sobre el progreso de la geografía de América del Sur en el siglo XIX.

Analizando la situación aseguró que los interesados podían consultar, además de la *Histoire de la Géographie et des découvertes géographiques* de Vivien de Saint-Martin, los registros históricos de su diccionario universal de geografía, y algunas obras como la *Mapoteca colombiana* de Ezequiel Uricoechea, aunque su introducción fuera deficiente. Pero también el *Ensayo acerca de una mapoteca chilena* de José Toribio Medina que, en su opinión, “presenta una excelente imagen de la historia de la geografía en este país desde

¹⁸ CHIAPPA, Víctor M.: *Noticia de los trabajos intelectuales de Don José Toribio Medina* Santiago, Taller particular de Enrique Blanchard-Chessi, 1907, p. 84.

¹⁹ La elogiosa opinión sobre la *Mapoteca chilena* de Medina se encuentra en ANRIQUE R., Nicolás: *Bibliografía marítima de Chile (1840-1894)*, Santiago, Imprenta Cervantes, 1894, p. 161.

principios de siglo”²⁰. Una apreciación consagratoria del libro que, sin embargo, siendo elogiosa, no era del todo precisa en relación con el contenido de una obra que desborda con creces la geografía de Chile, aunque conteniéndola evidentemente.

Antecedido de un prólogo donde explica el origen del texto y su contenido, Medina refiere también “las fuentes principales que han servido de base a este trabajo”²¹. Entonces menciona nuevamente a Uriconchea, pero también el Archivo de Indias, el Depósito Hidrográfico de Madrid, las cartas y planos dados a la luz por el Dépôt-Général de la Marine de París, las de igual carácter del Hydrographical Office of the Admiralty de Londres, la Biblioteca del Museo Británico, los catálogos de la librería E. Dufosse de París, las publicaciones de la Oficina Hidrográfica de Chile y, reflejo de prácticas antiguas y útiles, “la rica colección cartográfica del señor Manuel Rico y Sinobas de Madrid”.

El acervo del físico y pionero de los estudios meteorológicos en España fue consultado por Medina en 1885 cuando, comisionado por el Estado chileno, viajó a Europa en búsqueda de fuentes para documentar la historia de Chile, oportunidad en la que hizo copias de todo lo que consideró relacionado con la historia nacional²². Por ejemplo, en la entrada 132 de la sección Chile de su *Mapoteca*, el “Mapa del curso del río Biobío hecho por mandato de D. Manuel de Amat y Junient...”, Medina asentó: “El ejemplar que existe en nuestra colección, copiado cuidadosamente del que posee en Madrid don José (sic) Rico y Sinobas, tiene 95 cm de largo por 57 de ancho...”²³.

²⁰ GALLOIS, Lucien: “État de nos connaissances sur l’Amérique du SUD: I. Voyages et explorations”, en *Annales de Géographie*, 2e año, Nº 5, 15 de octubre de 1892, pp. 65-91.

²¹ La enumeración de sus fuentes está ausente en la “advertencia” que encabeza su versión de la *Mapoteca* como *Catálogo de la colección...*, tal vez la “explicación de las abreviaturas” que sí incluyó en ésta, suple esa información, aunque los repositorios, publicaciones y personas mencionadas en ambas no coinciden.

²² En una carta al presidente de la república Domingo Santa María, fechada en Madrid el 10 de abril de 1885, Medina ofreció detalles de sus investigaciones en España, los repositorios visitados y los hallazgos realizados. Archivo Nacional Histórico, Fondo Santa María, A6903.

²³ MEDINA, José Toribio: *Ensayo acerca de una Mapoteca chilena o sea de una colección de títulos de los mapas, planos y vistas relativos a Chile arreglados cronológicamente*, Santiago, Imprenta Ercilla, 1889, p. 57.

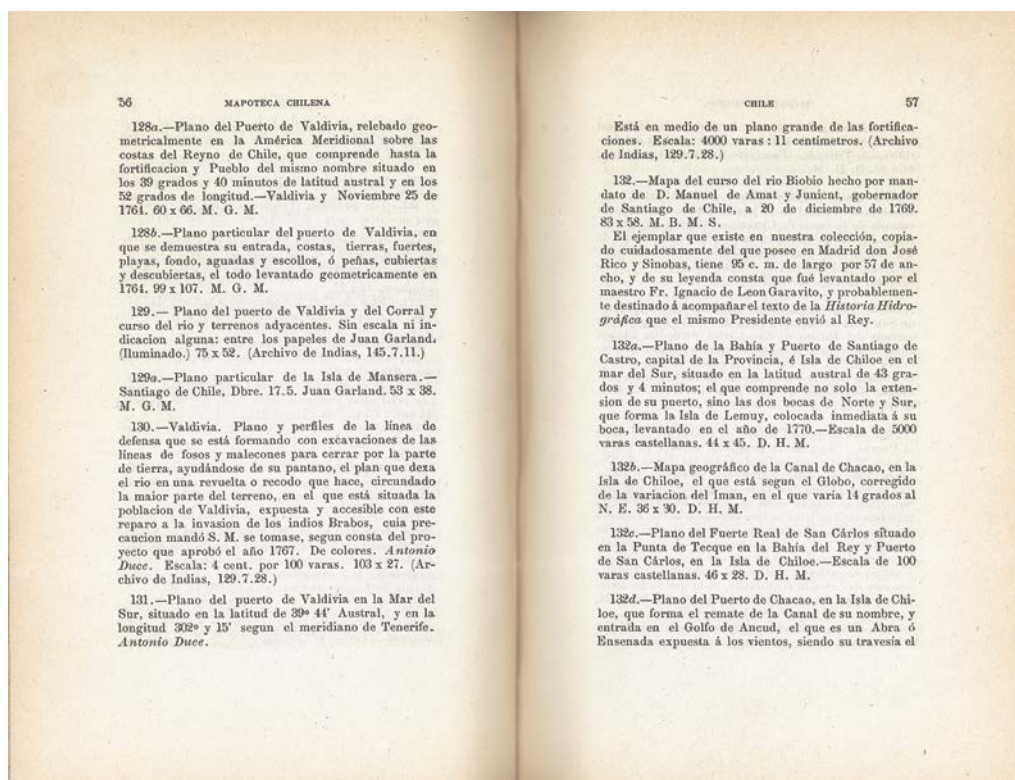


Imagen 4. Páginas de la *Mapoteca chilena* de Medina con la enumeración y descripción de piezas cartográficas.

En la “historia geográfica”, el primer ensayo de su *Mapoteca*, Medina ofrece una relación de las empresas de reconocimiento de la costa de América del Sur, desde que Colón descubrió la Tierra Firme en su tercer viaje en 1498, hasta la expedición filibustera que en 1694 se presentó frente a Concepción para terminar naufragando en el estrecho de Magallanes. La llamó una “reseña de las expediciones verificadas en los mares y territorios de Chile”, que en realidad incluía un espacio más amplio, pues abarca todo el contorno del litoral sudamericano. A la que sigue una relación de las expediciones realizadas con un propósito científico, es decir durante el siglo XVIII, que comienza con la del francés Louis Feuillée quien, en 1708 dobló el cabo de Hornos y recorrió la costa hasta el Perú realizando observaciones astronómicas, determinando con exactitud posiciones geográficas y levantando vistas de la costa. Viajeros y exploradores ingleses, como Clipperton, Anson, Wallis, Carteret, Cook y Vancouver; franceses como Frezier, Bougainville y la Pérouse; holandeses como Jacobo Roggveen; y españoles como Jorge Juan, Antonio de Ulloa, Antonio de Cordova, Alejandro Malaspina y José de Moraleda, son referidos por Medina, en ocasiones con extensas

citas sobre el carácter ilustrado de los viajes y sus aportes al conocimiento geográfico, o sobre los resultados de los mismos para el avance de la geografía, extraídas de textos como el de Vivien de Saint Martin, *Histoire de la Géographie et des découvertes géographiques* o la *Historia general de Chile* de Diego Barros Arana, las que reflejan el carácter de síntesis del escrito de J.T. Medina.

Señalados como “exploraciones extranjeras dirigidas a las costas chilenas”, lo cierto es que la lectura de sus rumbos, itinerarios y descubrimientos que Medina glosa, muestra que prácticamente todas estas, salvo las de Moraleda al litoral meridional occidental de América del Sur, desbordaron con creces el considerado territorio chileno en el siglo XIX, abarcando las costas de América occidental e islas del Pacífico. La relación de las exploraciones destinadas al reconocimiento geográfico del estrecho de Magallanes y del área del cabo de Hornos para determinar la mejor ruta de navegación interoceánica, también fueron objeto de su preocupación.

Respecto de las comisiones del siglo XIX, Medina reconoce que no tuvieron como objetivo principal los descubrimientos, sino que la historia natural, la hidrografía, la física terrestre y, en fin, “el estudio del hombre mismo”. Viajes científicos los llamó, prestando especial atención a los marítimos, algunos de los cuales enumeró: el del ballenero James Weddwill al Atlántico sur; las expediciones de d'Urville en los mares del Sur; la del estadounidense Wilkes al círculo polar, el primer viaje de James Ross que lo llevó hasta los 74º de latitud sur. Pero sobre todo la que según él tuvieron para Chile gran trascendencia, por el reconocimiento del extremo austral de América, como lo fueron las del *Adventure* y el *Beagle* comandadas por Phillip Parker King y Robert Fitz-Roy respectivamente, la de la fragata austriaca *Novara*, los trabajos de los franceses de la *Astrea*, las exploraciones del italiano Carlo de Amezaga y los del capitán Plüdemann del buque de guerra alemán *Albatross* entre 1883 y 1884. Todas, contribuciones europeas, concluyó Medina, al progreso de las ciencias geográficas, en particular “en nuestro litoral del sur”. Por último, en no más de tres páginas, concluyó su ensayo aludiendo a los esfuerzos de la marina chilena por explorar su litoral y levantar cartas de este. Un proceso, aseguró, lento y lleno de inconvenientes que, iniciándose en la década de 1830, a partir de 1870 se había intensificado, entre otras razones, agregamos nosotros, por las

disputas territoriales con Argentina y más tarde la Guerra del Pacífico contra Perú y Bolivia²⁴.

En el ensayo que seguía al dedicado a la historia geográfica, ahora sobre la “historia de la cartografía”, Medina ofrece una enumeración comentada de las cartas geográficas que representaban América, comenzando por la más antigua, la que en 1500 “fabricó” Juan de la Cosa. Señalando los hitos que, como el descubrimiento europeo del estrecho de Magallanes, representaron un “adelanto extraordinario” en los anales marítimos.

Escribió Medina en su texto que la primera descripción de Chile era la levantada por un sacerdote que venía en la expedición de descubrimiento encabezada por Diego de Almagro que arribó a Chile en 1536. Documentando su existencia, aseguró que “desgraciadamente parece perdida”.

Citando más de una vez a Vivien de Saint Martin, sin duda una de las principales fuentes de su escrito, Medina pondera la exactitud de las representaciones del contorno de América existentes a fines del siglo XVI, señalando a su vez los vacíos geográficos respecto de las dos extremidades del continente, las que, respecto del sur, sólo comenzaron a ser llenados en el siglo XVII y reflejados en la cartografía correspondiente. Aludiendo al territorio chileno, en medio de su relación intercala algunas noticias generales sobre “uno que otro tosco mapa” pues, en general, su ensayo no puede más que estar dedicado a la cartografía americana puesto que era América la representada, o secciones de ella, no Chile. Proporcionando información sobre cartógrafos, escuelas cartográficas y la ejecución material de las cartas, inserta cada vez que es posible noticias sobre mapas de Chile, por ejemplo, el contenido en la *Histórica relación del reino de Chile* que Alonso Ovalle publicó en Roma en 1646, según Medina, “el mayor y más detallado de cuantos hasta entonces habían visto la luz pública”.

De la producción del siglo XVIII destacó el “Mapa geográfico de la América Meridional” de Juan de la Cruz Cano y Olmedilla, en ocho grandes hojas, cuyas dos

²⁴ Hemos abordado este tema en SAGREDO BAEZA, Rafael, “De la hidrografía imperial a la hidrografía nacional. Reconocimientos del Pacífico sur. Siglos XVIII y XIX”, en *Anuario de Estudios Americanos*, Sevilla, vol. 70, Nº 2, 2013, pp. 509-578.

últimas contienen Chile y la Patagonia austral informó Medina, entregando también noticias de las fuentes de que se sirvió su autor.

Además de las dedicadas a la cartografía, el texto ofrece también informaciones sobre las relaciones geográficas que la corona promovió, aludiendo Medina a las que se ocupaban de América del Sur y también a las particulares sobre Chile publicadas o existentes en el Archivo de Indias. Pero sobre todo deteniéndose en las descripciones del “país” ordenadas por la Corona en el siglo XVIII. La mención de los planos levantados por los ingenieros en la segunda mitad del siglo en Chile completa un apartado en el que Medina destaca la obra, seis mapas de “admirable ejecución en el dibujo”, del alférez Lázaro de Ribera.

Referencias a los trabajos cartográficos de los exploradores aludidos en la primera parte de la *Mapoteca chilena*, así como la mención de algunas publicaciones europeas en las que se nombra a Chile, como el *Dizionario storico-geographico dell' America Meridionale*, publicado en 1771, anteceden a los párrafos dedicados a la producción cartográfica del siglo XIX. Esta sección se inicia con las publicaciones que la Hydrographical Office de Londres hizo de las cartas de King y Fitz-Roy, y que para Medina “importaban un adelanto inmenso para la hidrografía de Chile”. Y luego continúa con las noticias sobre la “cartografía de la parte mediterránea del país” y los esfuerzos republicanos por levantarla iniciados, sin éxito, en 1823; trabajos que fueron proseguídos, esta vez con mejores resultados, gracias al naturalista Claudio Gay que ya a mediados del siglo tenía borradores de mapas que representaban el territorio que entonces se consideraba chileno, publicados en 1854, y que constituyen la primera cartografía nacional. A esta siguió la preparada por Amado Pissis, como parte de su geografía física de Chile, con el nombre de “Plano topográfico y geológico de la república de Chile”, impreso en París en 1873 y, para Medina, “el mejor de los de su clase levantado hasta ahora en la América del Sur”. Rematando así una historia que, como en el primer ensayo histórico, pero también en la parte de la enumeración de los mapas, planos y vistas que venía a continuación de la historia cartográfica, se ocupa esencialmente de América, de América del Sur y sobre todo la sección meridional, donde se sitúa el territorio de Chile. Una porción del imperio español americano hasta 1810, que los intereses oficiales, los usos historiográficos y las coyunturas de la producción

intelectual, en este caso de José Toribio Medina, nacionalizaron como mapoteca chilena, pero que, en realidad, es americana.

Así lo demuestran también las secciones y contenido de la *Mapoteca*: 1º América del Sur en general, 190 títulos; 2º Chile en unión de otros países de la América del Sur, 58; 3º Chile, 881 referencias; 4º Patagonia occidental, estrecho de Magallanes y Tierra del Fuego, 966; 5º Islas del Pacífico, 31 títulos. Una división que en sí misma muestra la que podría considerarse atenta y actualizada percepción territorial de Medina. Un sujeto que, desde 1879 en adelante, había visto dilatarse el territorio chileno a espacios antes peruanos o bolivianos, como las provincias de Tacna, Arica, Tarapacá y Antofagasta, y también definido su límite con la Argentina, a través del acuerdo de 1881. El que significó la renuncia de Chile a la superficie de la Patagonia oriental, entre el Atlántico y los Andes, quedando como parte de su territorio solo la llamada Patagonia occidental, pero también asegurar la soberanía sobre el estrecho de Magallanes. A lo anterior se sumó todavía la incorporación de la isla de Pascua al Estado chileno en 1887. La *Mapoteca* muestra que el erudito “asimiló” rápidamente la expansión nacional hacia el norte, así como los demás hechos que configuraron la geografía de Chile.

La práctica de nacionalizar el pasado colonial, entre muchas otras, propias de los americanistas, alcanzó incluso a los españoles que custodiaban la documentación colonial del imperio hispano, como lo demuestra la obra de Pedro Torres Lanzas quien, en 1897, inició la publicación de una serie relativa a los mapas, planos y dibujos de América y Filipinas existentes en la institución que dirigía, el Archivo de Indias²⁵. La que sin embargo fue dando a conocer clasificada por naciones, las mismas surgidas luego de la Independencia, a las que dedicó sucesivos libros: Filipinas, Virreinato de Buenos Aires, México y Floridas, Guatemala, Panamá, Santa Fe y Quito, Perú y Chile. Seguro un orden dictado por razones prácticas y con el propósito original de facilitar la consulta de los archivos y la ubicación de los legajos que, con el tiempo y la costumbre, pasaron a las ediciones documentales y bibliográficas. Proceso, además, alentado por las

²⁵ Junto con sus responsabilidades y publicaciones, Torres Lanzas se preocupó de impulsar el estudio del americanismo, como lo ejemplifica también su papel como sostenedor del Instituto de Estudios Americanistas creado en 1913 que, a su vez, editó hasta 1925 el boletín de la institución, el que con 96 números desapareció luego de la jubilación de Torres Lanzas. Véanse BERNABEU ALBERT, Salvador: “Los americanistas y el pasado de América: Tendencias e instituciones en vísperas de la Guerra Civil”, en *Revista de Indias*, 2007, vol. LXVII, núm. 239, pp. 251-282; y VÉLEZ, Palmira: *La historiografía americanista en España (1755-1936)*, Madrid, 2007, Editorial Iberoamericana Vervuert, pp. 103-104.

necesidades de los estados republicanos necesitados de historias nacionales y de antecedentes documentales para hacer frente a sus querellas limítrofes.

Entre los antecedentes de la empresa de Torres Lanzas, que siendo americana se presentaba como propia de unidades territoriales independientes, están los existentes en la correspondencia entre el español y José Toribio Medina. Por ejemplo, la carta del chileno fechada en Santiago el 25 de agosto de 1896, en la que se refiere al “proyecto de mapoteca” que emprendió Torres Lanzas, asegurándole que “pronto ha de enriquecer Ud. la bibliografía americana con una obra que ha de ser útil por extremo”²⁶. Una muestra de la comunidad de intereses de estos eruditos estudiosos del pasado americano que, sabemos, en muchas ocasiones se prestaban auxilio, ofrecían consejos, se brindaban apoyos, felicitaban por sus iniciativas editoriales y, esencial, intercambiaban publicaciones.

La coincidencia de propósitos, trabajos y relaciones en que surgen los textos de los estudiosos del pasado americano se aprecia elocuentemente en las primeras páginas de la *Relación descriptiva de los mapas, planos, etc., de Filipinas existentes en el Archivo General de Indias*, el primer libro de la serie que Torres Lanzas publicó. En la dedicatoria, aludió a la “tarea por demás ímproba” que se había impuesto, a que llevaba ya unos 15 años de “incesante labor”, y al hecho que hasta entonces había examinado entre 18.000 y 20.000 legajos. A continuación de lo cual aseguró al destinatario de su homenaje, W. E. Retana, que el éxito de su registro se debía “a la inteligente y valiosísima cooperación de mis queridísimos amigos, el distinguido publicista chileno D. José Toribio Medina”, como a la de sus compañeros del Archivo²⁷.

²⁶ En 1895 Medina le había hecho llegar un ejemplar de su *Mapoteca chilena*, así consta en una carta que se conserva en el Archivo de Indias, fechada en Santiago el 6 de junio de aquel año.

²⁷ En obra citada, página 4. El trabajo está ofrecido a Wenceslao Emilio RETANA, el reconocido historiador y bibliógrafo, además de periodista y político español, autor de numerosas obras dedicadas a la historia de las islas Filipinas. Entre ellas, *La imprenta en Filipinas: adiciones y observaciones a La imprenta en Manila de D. J. T. Medina*, publicada en Madrid en 1897. La correspondencia también acredita los contactos directos entre Medina y Retana, pero además a través de Torres Lanzas, entre otros, a propósito de la *Imprenta en Manila* del erudito bibliógrafo publicada en Santiago en 1896.

5.- La proyección de la *Mapoteca* de J.T. Medina

Un reflejo del papel que la *Mapoteca* de Medina cumplió en la representación cartográfica del territorio chileno es el aprovechamiento que en el siglo XX se hizo de algunas de los mapas individualizados en ella y que formaban parte de la colección del erudito, siendo por lo tanto prácticamente inaccesibles, los cuales fueron reproducidos en ediciones estatales por ser fruto del quehacer del americanista, lo que les otorgaba de inmediato un halo de rigurosidad, veracidad e idoneidad debido a la reconocida forma de trabajo de Medina. Así es como en diferentes ocasiones fueron seleccionadas piezas para su publicación individual o como parte de más de un atlas con reproducciones de los mapas, cartas y planos identificados y reunidos por el historiador en la que nombró “Mapoteca americana de José Toribio Medina”, las que de esta forma pasaron a formar parte del patrimonio cartográfico nacional. Aunque tal vez sólo de interés de un círculo circunscrito a los estudiosos de la geografía, historiadores, diplomáticos, coleccionistas y eruditos, entre otras razones porque la *Mapoteca chilena* de Medina es sobre todo un catálogo de títulos.

Un formato que reúne fragmentos, piezas que representan fracciones de la superficie americana y más tarde chilena que sólo se ofrecen como descripción textual, lo que dificultó su divulgación como representación, como imagen gráfica totalizadora que reúne y sistematiza a través del mapa y, por lo tanto, eficaz para ser la base de un imaginario nacional sobre un territorio que, además, en el caso de Medina y su *Mapoteca* es esencialmente representado en su condición de espacio colonial²⁸.

Han sido instituciones públicas las que sobre todo han puesto en valor la obra histórico-cartográfica de Medina para su circulación, aunque por el carácter de las

²⁸ Algunos ejemplos de la proyección social de la cartografía, aplicados a diferentes épocas y espacios son: Carla LOIS: *Mapas para la nación. Episodios en la historia de la cartografía argentina*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2014, obra en la que el “recurso gráfico” se explica como fundamento del imaginario cartográfico nacional, pero que también muestra el uso de lo visual para reivindicar territorios en disputa. En nuestro texto “El futuro de Chile delineado en un mapa”, en *Revista de Geografía Norte Grande*, 2018, núm. 69, pp. 49-69, interpretamos el primer mapa de Chile republicano delineado por Claudio Gay por encargo del Estado a mediados de la década de 1830, como la expresión de un proyecto institucional a través del cual los organizadores de la república proyectaron su obra hacia el futuro. Por su parte, Júnia Ferreira FURTADO, en su elocuente, documentado y magníficamente ilustrado libro, *El mapa que inventó Brasil*, São Paulo, Premio Odebrecht-Versal Editores, 2013, ya en el título de su obra ofrece el impacto que una representación cartográfica puede llegar a tener. Por último, Andréa DORÉ: “America Peruana e Oceanus Peruvianus: uma aouta cartografia para o Novo Mundo”, *Revista Tempo*, 2014, núm. 20, pp. 1-22, ofrece un ejemplo de la proyección cartográfica de las expectativas de los conquistadores respecto de América, identificando también un caso de circulación de representaciones cartográficas.

ediciones, tal vez sólo entre especialistas y entusiastas de la cartografía²⁹. En 1924, en Chile, el Ministerio de Industria y Obras Públicas, a través de la Inspección General de Geografía de la Dirección de Obras Públicas, publicó la *Cartografía hispano-colonial de Chile. Texto con noticias históricas por José Toribio Medina*³⁰. Una edición con información de mapas y sus autores que, se anunciaba, estaba acompañada un atlas con la reproducción fotolitológica de quince cartas seleccionadas de la colección del erudito historiador³¹. La nueva obra ya en su título ratificaba la operación historiográfica y oficial que había dado origen a la *Mapoteca chilena*, es decir, la apropiación nacional de una historia, la colonial, que en realidad era americana. Como por lo demás también lo demuestra el que el historiador chileno reuniera su colección cartográfica bajo el nombre de "Mapoteca americana de Don José Toribio Medina".

²⁹ La obra intelectual de Medina no tuvo difusión masiva, no alcanzó al público en general y menos todavía al escolar. Como aseguró, con razón, uno de sus amigos, en uno de los homenajes que le prodigó, "dio a la stampa centenares de libros; pero ninguno de ellos será leído con fruto por las personas de ilustración mediana, que no comprenderán su alcance, ni su importancia. En cambio, Medina tendrá siempre por clientes y amigos a los historiadores, a los eruditos, a los sociólogos. En este sentido, nunca será un autor popular. Medina habría podido adoptar como divisa la frase del poeta latino: *Odi profanum vulgus et arceo*", (que se puede traducir como "odio el vulgo de los ignorantes y me alejo de él"). Véase Domingo AMUNÁTEGUI SOLAR, *La génesis de una fecunda labor*, Santiago, Prensas de la Universidad de Chile, 1937, pp. 10 y 11.

³⁰ Según Medina, practicando la "economía historiográfica" que lo caracterizó, en esta obra aprovechaba fuentes cartográficas de origen hispano referidas a Chile, haciendo su historia y describiéndolas, ofreciendo con ellos datos biográficos de sus autores. La *Cartografía hispano-colonial de Chile* también fue aludida y ponderada en la ya mencionada sección "registro mensual" de obras geográficas en *The Geographical Journal*.

³¹ No hemos podido encontrar ningún ejemplar de este atlas, ni siquiera en la Sala Medina de la Biblioteca Nacional de Chile que supuestamente conserva todas las obras del polígrafo. A juzgar por la información que ofrece el catálogo de la Biblioteca, que incluye títulos de piezas cartográficas que se describen como correspondientes a mapas de la "*Cartografía hispano-colonial de Chile: atlas de José Toribio Medina, edición facsimilar*", el contenido original del atlas ahora se encuentra como piezas individuales en la Sección Mapoteca de la institución patrimonial. Revisándolos se puede conocer que cada mapa se imprimió con las leyendas: "Mapoteca americana de Don José Toribio Medina". "Dirección de Obras Públicas. Inspección General de Geografía". "Fotoalgrafía-Taller de la Inspección de Geografía 1924", y cada pieza con número individual y, en ocasiones, foliado.

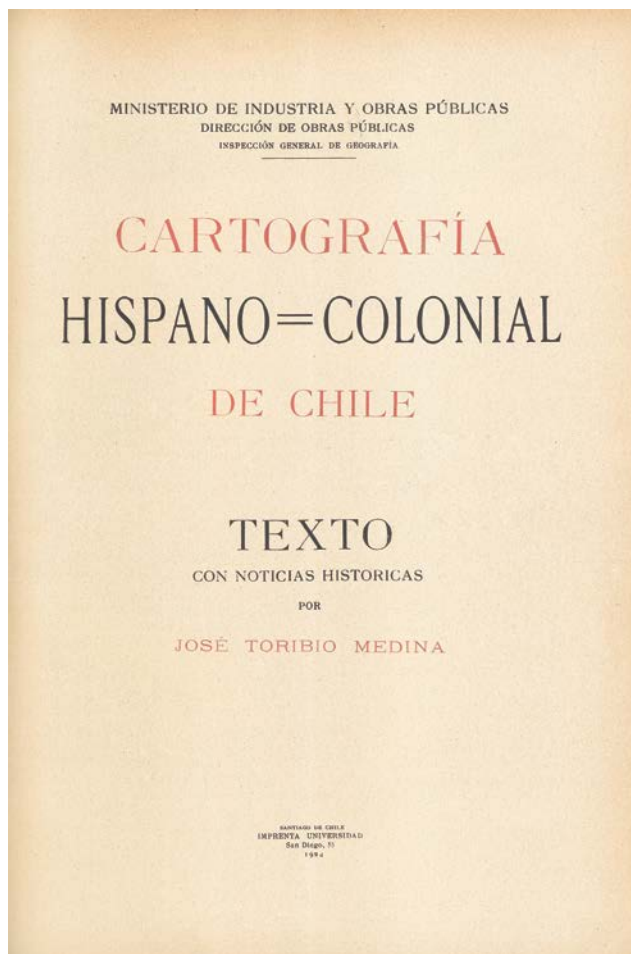


Imagen 5. Portada del trabajo a través del cual se divulgó la colección cartográfica de J.T. Medina

En 1952, con motivo del centenario del natalicio de Medina, el Ejército de Chile lo homenajeó realizando una edición fotolitográfica del *Ensayo acerca de una mapoteca chilena*, que entonces se valoró como “la base sobre la cual se han desarrollado los estudios cartográficos de nuestro territorio”. La edición incluye una presentación de Elías Almeyda Arroyo en que aprecia el texto y el año de su aparición, 1889, como el hito “que marca el comienzo de los estudios científicos sistemáticos de la geografía en nuestro país”³². El reconocimiento se prolongó con la publicación, también en 1952, de la *Cartografía hispano colonial de Chile II Atlas. Homenaje del Ejército de Chile a José Toribio Medina*³³.

³² MEDINA, José Toribio, *Ensayo acerca de una mapoteca chilena*, Santiago, Ejército de Chile, 1952, p. 5.

³³ El atlas reproduce mapas, cartas y croquis que José Toribio MEDINA había hecho copiar en España, acompañados de comentarios extraídos del *Ensayo acerca de una mapoteca chilena*. Se concibió como la segunda parte de la *Cartografía hispano-colonial de Chile. Atlas*, que Medina publicó en 1924. Décadas más tarde, y como ejemplo del reducido ámbito en que el trabajo cartográfico de Medina fue apreciado, el

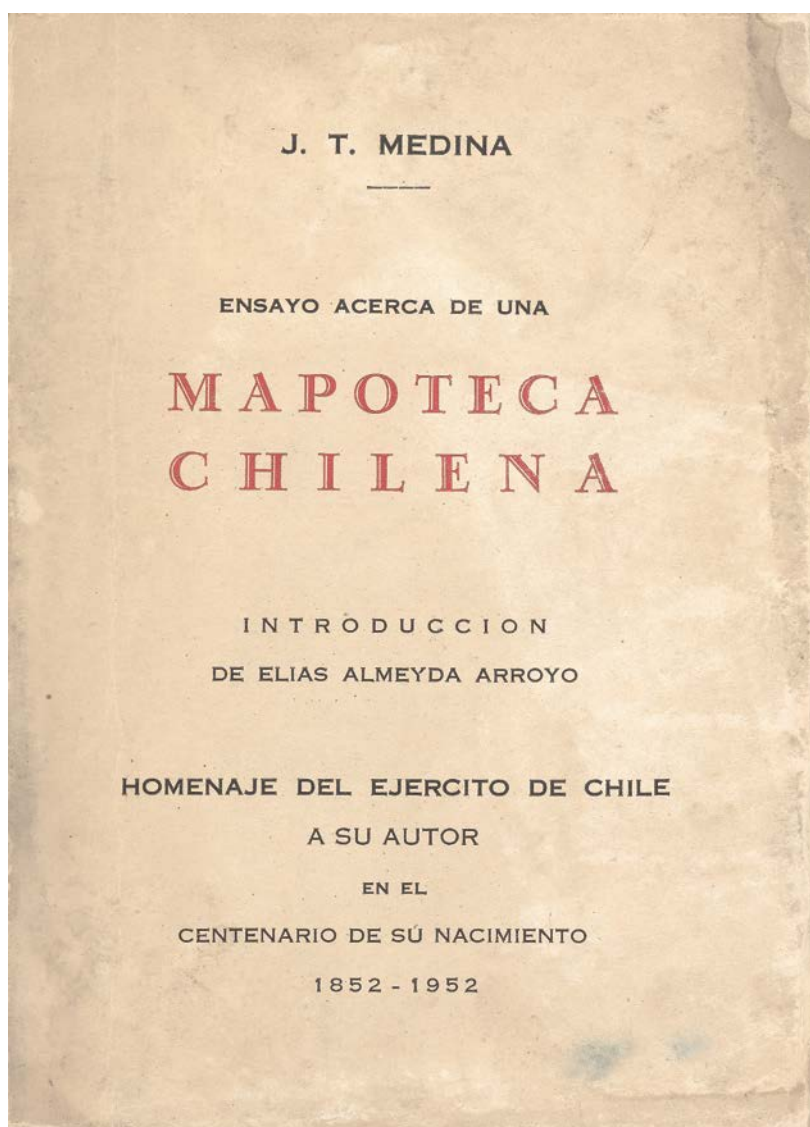


Imagen 6. Reedición del pionero y erudito catálogo de J.T. Medina referido a la cartografía americana.

6.- Colofón

Las ediciones en el siglo XX de la cartografía reunida por Medina muestran que atrás habían quedado títulos como el de *Mapoteca colombiana* que Ezequiel Uricoechea dio a su obra en 1860, cuando el sentimiento de unidad entre las naciones americanas todavía florecía, e incluso se reafirmaría a raíz de las agresiones de las potencias

Instituto Geográfico Militar editó el *Atlas cartográfico del Reino de Chile. Siglos XVII-XIX*, Santiago, 1981, el que, se lee en su presentación, "sigue las huellas, entre otras obras, de la *Cartografía Hispano-colonial de Chile*, del polígrafo José Toribio Medina, dada a la imprenta en 1952".

europas a México, República Dominicana y la costa del Pacífico sudamericano a lo largo de la década de 1860.



Imagen 7. Portada del atlas con piezas de la colección de J.T. Medina.

Entre las manifestaciones del nuevo escenario plagado de disputas territoriales y conflictos bélicos entre las antiguas posesiones españolas, están las pesquisas documentales que como las de José Toribio Medina terminaron en la apropiación nacional de la historia colonial. Investigaciones que, sin embargo, y paradójicamente, también contribuyeron a delinear una nueva especialidad histórica, el americanismo. El que sin embargo corrientemente se manifestó a través de títulos que sugieren sólo contenidos referidos a determinados estados nacionales, como el caso de la colección cartográfica americana publicada como *Mapoteca chilena* lo demuestra. Un elocuente reflejo, además, del método que inspiró a los que como Medina contribuyeron a consolidar a través de la recopilación documental la historiografía sobre el pasado colonial americano.

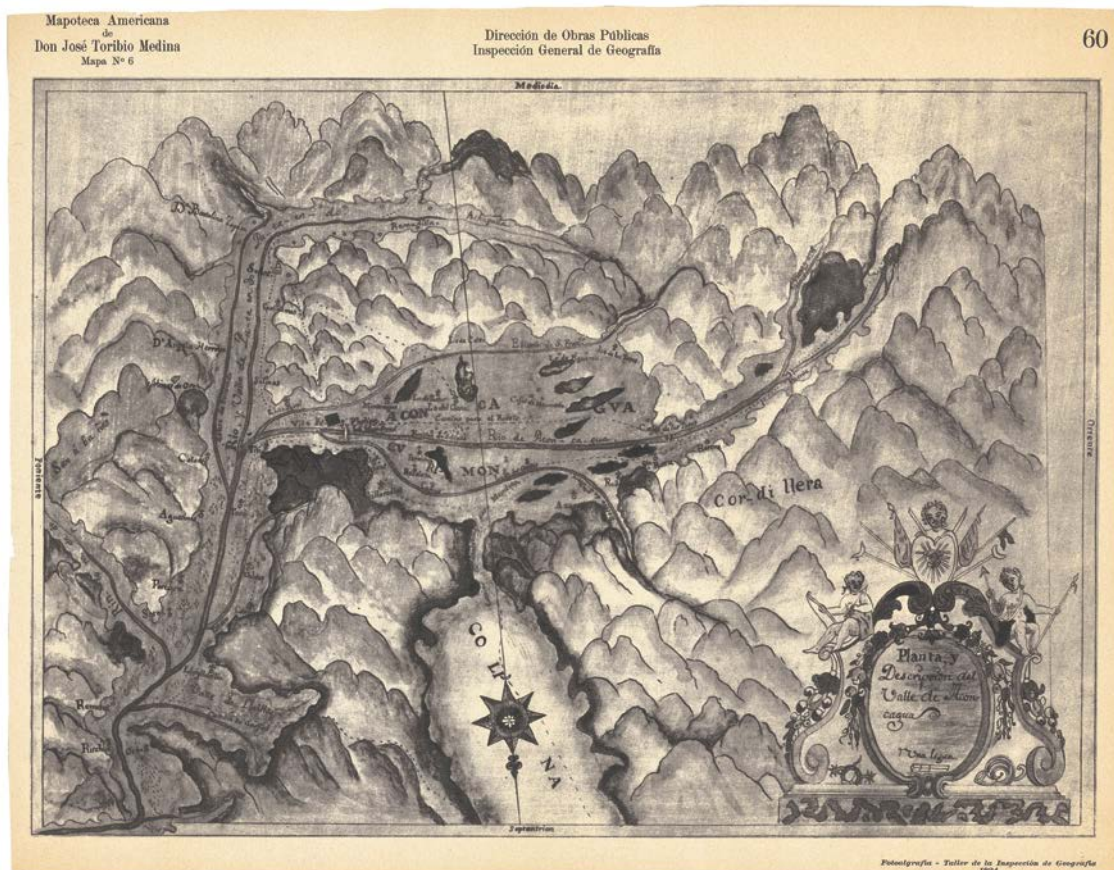


Imagen 8. Mapoteca Americana de Don José Toribio Medina. Mapa Nº 6. Folio 60. "Planta y descripción del valle de Aconcagua". Biblioteca Nacional de Chile, Mapoteca³⁴.

Lo dicho, tal vez sea sólo una expresión de lo contingente que son las concepciones del territorio, las jurisdicciones, las fronteras, las soberanías y las representaciones espaciales. Pero también de las múltiples formas o soportes, que puede adquirir la documentación, los hechos, los dichos y los productos del transcurrir histórico. En el caso expuesto, sucesivamente documentos, colección y catálogo, aunque también archivo, una mapoteca-archivo; de Chile, de América, de América meridional; de territorios que se superponen, se aíslan, se integran, según el origen y uso que se hace de sus representaciones que es, finalmente, lo que es necesario explicar.

³⁴ A esta pieza corresponde el siguiente texto: "Carece de autor y de la indicación de la fecha en que fuera construido, la que debemos referir a una posterior al año de 1740, pues en él se fundó por Manso de Velasco la villa de San Felipe El Real, que aparece puesta en el dibujo. Barros Arana, *Historia jeneral de Chile*, t. IV, p. 576, hace mención de un Plano del valle de Aconcagua, levantado por D. Joaquín Toesca, que bien pudiera ser éste". Véase, MEDINA, José Toribio: *Cartografía hispano-colonial de Chile. Texto con noticias históricas*, Santiago, Imprenta Universidad, 1924, p. 32.

Fuentes y bibliografía

AMUNÁTEGUI SOLAR, Domingo: *La génesis de una fecunda labor*, Santiago, Prensas de la Universidad de Chile, 1937.

ANRIQUE R., Nicolás: *Bibliografía marítima de Chile (1840-1894)*, Santiago, Imprenta Cervantes, 1894.

ARCHIVO DE INDIAS. Correspondencia J.T. Medina-Pedro Torres Lanzas.

ARCHIVO NACIONAL HISTÓRICO. Fondo Santa María.

BERNABEU ALBERT, Salvador: “Los americanistas y el pasado de América: Tendencias e instituciones en vísperas de la Guerra Civil”, en *Revista de Indias*, 2007, vol. LXVII, núm. 239, pp. 251-282.

BIBLIOTECA NACIONAL, Sala Medina, Archivo Documental.

CHIAPPA, Víctor M.: *Biblioteca Medina. Noticias acerca de la vida y obras de Don José Toribio Medina* Santiago, Imprenta, Litografía y Encuadernación Barcelona, 1907.

- *Biblioteca Medina. Noticia de los trabajos intelectuales de Don José Toribio Medina* Santiago, Taller particular de Enrique Blanchard-Chessi, 1907.

- *Catálogo de las publicaciones de D. José Toribio Medina (1873-1914). Continuado hasta el día y seguido de una bio-bibliografía por Guillermo Feliú Cruz*, Santiago, Imprenta Cervantes, 1924.

DORÉ, Andréa: “America Peruana e Oceanus Peruvianus: uma aouta cartografia para o Novo Mundo”, en *Revista Tempo*, 2014, núm. 20, pp. 1-22. Disponible en: <https://www.scielo.br/j/tem/a/qCkYcWnGYkNZDYtSdYxrxQg/?lang=pt&format=pdf>

FELIÚ CRUZ, Guillermo: *Bibliografía de don José Toribio Medina. Notas críticas*, Buenos Aires, Imprenta de la Universidad, 1931.

FURTADO, Júnia Ferriera: *El mapa que inventó Brasil*, São Paulo, Premio Odebrecht-Versal Editores, 2013.

GALLOIS, Lucien: “État de nos connaissances sur l'Amérique du SUD: I. Voyages et explorations”, en *Annales de Géographie*, 2e año, Nº 5, 15 de octubre de 1892, pp. 65-91.

INSTITUTO GEOGRÁFICO MILITAR: *Atlas cartográfico del Reino de Chile. Siglos XVII-XIX*, Santiago, Instituto Geográfico Militar, 1981.

LOIS, Carla: *Mapas para la nación. Episodios en la historia de la cartografía argentina*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2014.

MEDINA, José Toribio: “Geografía antigua de Chile. Nomenclatura de nombres geográficos indígenas de Chile” en *Revista de la Sociedad Arqueológica de Santiago*, 1880, pp. 12-14.

- *Biblioteca Americana. Catálogo de la colección de mapas, planos y vistas relativos a Chile de la biblioteca de J.T. Medina*, Santiago, Impreso en casa del autor, 1889.

- *Ensayo acerca de una mapoteca chilena. Ó sea de una colección de los títulos de los mapas, planos y vistas relativos á Chile arreglados cronológicamente. Con una introducción histórica acerca de la geografía y cartografía del país*, Santiago, Imprenta Ercilla, 1889.

- *Cosas de la Colonia. Apuntes para la crónica del siglo XVIII en Chile*, Santiago, Imprenta Ercilla, 1890.
- *Cartografía hispano-colonial de Chile. Atlas*, Santiago, Ministerio de Industria y Obras Públicas, Dirección de Obras Públicas, Inspección General de Geografía, 1924.
- *Cartografía hispano-colonial de Chile. Texto con noticias históricas*, Santiago, Ministerio de Industria y Obras Públicas, Dirección de Obras Públicas, Inspección General de Geografía, 1924.
- *Ensayo acerca de una mapoteca chilena. Introducción de Elías Almeyda Arroyo. Homenaje del Ejército de Chile a su autor en el centenario de su nacimiento. 1852-1952*, Santiago, Ejército de Chile, 1952.

ROYAL GEOGRAPHICAL SOCIETY e INSTITUTE OF BRITISH GEOGRAPHERS: "The Monthly Record", en *The Geographical Journal*, vol. 67, Nº 1, 1926, pp. 85-92.

SAGREDO BAEZA, Rafael: "De la hidrografía imperial a la hidrografía nacional. Reconocimientos del Pacífico sur. Siglos XVIII y XIX", en *Anuario de Estudios Americanos*, Sevilla, vol. 70, Nº 2, 2013, pp. 509-578, disponible en:

<https://estudiosamericanos.revistas.csic.es/index.php/estudiosamericanos/article/view/604/606>

- "El futuro de Chile delineado en un mapa", en *Revista de Geografía Norte Grande*, Santiago, Nº 69, 2018. pp. 49-69, disponible en:

https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-34022018000100049

- *J.T. Medina y su Biblioteca Americana en el siglo XXI. Prácticas de un erudito*, Santiago, Ediciones Biblioteca Nacional, 2018. Disponible en:

<http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:581150>

SANHUEZA CERDA, Carlos: *Geografía en acción. Práctica disciplinaria de Hans Steffen en Chile (1889-1913)*, Santiago, Editorial Universitaria, 2014.

SCHAIBLE, Carl H.: *Bibliografía de José Toribio Medina*, Santiago, Sociedad de Bibliófilos Chilenos, 1952.

TORRES LANZAS, Pedro: *Relación descriptiva de los mapas, planos, etc., de Filipinas existentes en el Archivo General de Indias*, Madrid, a costa de W.E. Retana, 1897.

URICOECHEA, Ezequiel: *Mapoteca colombiana: colección de los títulos de todos los mapas, planos, vistas, etc., relativos a la América española, Brasil e islas adyacentes, arreglada cronológicamente y precedida de una introducción sobre la historia cartográfica de América*, Londres, Trübner y C^ª., 1860.

VÉLEZ, Palmira: *La historiografía americanista en España (1755-1936)*, Madrid, 2007, Editorial Iberoamericana Vervuert, pp. 103-104.

WRIGHT, Irene A.: "Medina biógrafo de los descubridores del Nuevo Mundo", en Maury A. BROMSEN (editor), *José Toribio Medina, humanista de América*, Santiago-Washington, Editorial Andrés Bello y Unión Panamericana, 1969, pp. 167-186.